

Francisco Cándido Xavier

# ATENCIÓN

Por el Espíritu Emmanuel

Traducido por Alipio González



INSTITUTO  
DE DIFUSÃO  
ESPÍRITA

INSTITUTO DE DIFUSÃO ESPÍRITA  
Av. Otto Barreto, 1067 - Cx. Postal 110  
CEP 13600-970 - Araras/SP – Brasil  
Fone (55-19) 3543-2400  
CNPJ 44.220.101/0001-43  
Inscrição Estadual 182.010.405



Calle 12 A, entre Calles 7 y 8, Quinta Mensaje Fraternal.  
Urbanización Vista Alegre, Caracas, 1020, Venezuela.  
Teléfono (58-212) 472 92 89 Celular (58-414) 183 16 15  
[www.mensajefraternal.org.br](http://www.mensajefraternal.org.br)  
[mensajefraternal@cantv.net](mailto:mensajefraternal@cantv.net)

## ÍNDICE

### ATENCIÓN

- 1 - Esperanza constante
- 2 - Notas de cada día
- 3 - Ante la Indulgencia Divina
- 4 - Comprensión y Vida
- 5 - Notas del Buen Vivir
- 6 - Imperativo de la paciencia
- 7 - Bendiga y siga
- 8 - Ante la cólera
- 9 - No huyas
- 10 - Tolera construyendo
- 11 - Ante el ofensor
- 12 - Instante de luz
- 3 - Caridad para nosotros
- 14 - De allá para acá
- 15 - Delante del hogar
- 16 - Pensar para entender
- 17 - Valores ocultos
- 18 - Pequeñas grandes dádivas
- 19 - Vida y futuro
- 20 - Confía, sirve y sigue

## ATENCIÓN

Amigos Lectores:

Realmente son muchos los compañeros que nos escriben, solicitándonos algunas páginas que los orienten, en la Tierra, contra la violencia, el suicidio, la agresividad exagerada y la delincuencia.

¿Cómo hacer creer a los amigos del Plano Físico que semejantes desequilibrios generan calamidades y sufrimientos de larga extensión en las existencias futuras? Por este motivo, este libro, claro y sencillo, está constituido por páginas de fraternidad y entendimiento, considerándose que muchas veces, los actos impensados nacen de la fatiga y de la precipitación y casi nunca de la maldad manifiesta.

Estamos convencidos de que la gran mayoría de los pueblos hermanos que se tiran a los precipicios de la desesperación o del suicidio actúan así porque les faltaron algunos momentos de reflexión dilatada.

Pensando en eso, y rogando al Señor Jesús nos ilumine y nos esclarezca, nos tomamos la libertad, de dar a este volumen sin pretensiones, el nombre de: "ATENCIÓN".

Emmanuel

Uberaba, 14 de Marzo de 1981.

## ESPERANZA CONSTANTE.

El pesimismo es una especie de carga pesada e innecesaria sobre el cuidado que la responsabilidad nos impone, induciéndonos aflicción inútil.

Atención, sí.

Derrotismo, no.

Para que nos libremos de semejante flagelo, en el campo íntimo, es aconsejable desviar el pensamiento, muchas veces, unido a los detalles aún sombríos de la senda evolutiva.

Para que se sustente despierto el entendimiento, en cuanto a esa verdad, recordemos las bendiciones que exceden largamente a nuestras pequeñas y transitorias dificultades.

Es innegable que el materialismo pasó a dominar a mucha gente, ante el avance tecnológico de la actualidad terrestre; con todo, existen admirables multitudes de criaturas, en cuyos corazones la fe se irradia como foco resplandeciente, iluminando la construcción de un mundo nuevo.

Las enfermedades aun presentan cuadros tristes en las agrupaciones humanas: sin embargo, es justo considerar que la ciencia ya liquidó varias molestias, antes juzgadas irreversibles, anulándole el peligro con la inmunización y con las providencias adecuadas.

Se destacan muchos empresarios de la guerra, agitando colectividades; sin embargo los obreros de la Paz se movilizan en todas las direcciones.

Muchos hogares se desorganizan; pero otros muchos se sustentan consolidados en el equilibrio y la educación, manteniendo la seguridad entre los hombres.

Gran número de mujeres se ausentan de la maternidad; entre tanto, legiones de hermanas abnegadas se mantienen fieles al más elevado trabajo femenino en el Planeta, guardando la condición de madres admirables en la devoción al grupo doméstico.

Los procesos de violencia aumentan casi en todas partes; se amplían, con todo, las vanguardias de amor al prójimo que les extinguen.

Anotando las tribulaciones que se extienden en el Plano Físico, no digas que el mundo está perdido.

Enumera las bendiciones de Dios que se enjambran, en torno de ti.

Y si atravesas regiones oscuras que se te figuran túneles de sufrimiento y desolación, en los cuales centenares o millares de personas perdieron la noción de la luz, es natural que no consigas transformarte en un sol que alumbré en el camino para todos, pero puedes claramente encender un fósforo de esperanza.

## NOTAS DE CADA DIA

Convéncete de que no existen males eternos.

¡Todo dolor llega y pasa!

El día es siempre nuevo para quien trabaja.

No conserves resentimientos.

La desilusión de ahora será bendición después.

La dificultad es una escuela.

Servir es un privilegio.

Auxilia para el bien.

Nada reclames.

Gritos no valen.

Quejas no extinguen deudas.

Tristeza inerte es sinónimo de tiempo perdido.

La paciencia trabajadora realiza prodigios.

Habla encendiendo la luz de la esperanza.

Olvida las ofensas cualesquiera que sean.

Los agresores son pacientes a ser curados por los recursos de Dios.

No menosprecies la crítica.

Valoriza a los amigos.

Respetar a los adversarios.

Resguarda la conciencia tranquila.

Ejerce la beneficencia como un deber.

Hoy auxiliamos, mañana seremos los necesitados de auxilio.

No cobres tributos de gratitud.

Agradezcamos las bendiciones que Dios nos concede gratuitamente.

Valoriza la existencia que la Sabiduría Divina te concedió.

Es muy importante recordar que, en la muerte, todos encontramos, ante todo, aquello que hicimos de nuestra vida.

Olvida contrariedades, trabajando y sirviendo siempre.

Y, en frente de cualquier obstáculo o de cualquier desengaño, no te olvides que el tiempo de hoy continuará en el mañana.

## ANTE LA INDULGENCIA DIVINA

Inducidos a la intemperancia Mental, a explotar dentro de nosotros como volcán de la locura, meditemos en la Indulgencia Divina para que no vayamos a caer en los desajustes de la intolerancia.

Nos encontrábamos, ayer, abatidos y oprimidos en el torbellino de la oscuridad.

El Señor, con todo, nos concedió un nuevo día para recomenzar la gran ascensión hacia la luz.

Estábamos parálíticos en la recapitulación incesante de nuestros desequilibrios.

Nos restituyó la facultad del movimiento, con los pies y las manos libres para el reequilibrio que nos compete.

Sufríamos desilusión y ceguera.

Nos reformó la esperanza y la visión con que asimilamos las nuevas experiencias.

Yacíamos locos en las sombras.

Nos recondujo a la posesión de la integridad espiritual.

Padecíamos desesperación y nos descontrolábamos de palabra con actitudes blasfematorias.

Nos invistió, de nuevo, con el poder de hablar acertadamente.

Nos hacíamos víctimas de la sordera, nacida de nuestra rebelión ante la Ley.

Nos dotó de benditos oídos con que podemos asimilar las nuevas lecciones del socorro espiritual.

Procedíamos como infelices alienados, en las regiones inferiores, materializando en torno nuestro el cuadro de nuestros errores, eternizando así el contacto con los adversarios de nuestra propia vida.

Nos concedió, con todo, la Divina Bondad, la bendición del hogar y de la prueba, de la responsabilidad y del trabajo en común, en los cuales regresamos a la asociación con nuestros adversarios del pasado para convertirlos, al sol del amor, en lazos de elevación para el futuro.

No olvides la tolerancia de Jesús, nuestro Eterno Amigo, que nos soporta hace milenios, amparándonos el corazón de mil maneras en cada paso del día, y por gratitud a Él, que no vaciló en aceptar su cruz para testimoniarnos benevolencia, seamos aprendices auténticos de la fraternidad, porque solo con el perdón incondicional de nuestras faltas recíprocas conseguiremos atender el llamado inolvidable:

"-Amamos los unos a los otros como yo os amé".



## COMPRENSIÓN Y VIDA

Investiguemos nuestros sentimientos y verificaremos cuán difícil se nos hace la renovación íntima.

¿Cuántas veces, en el mundo, habremos sentido la inconveniencia de ciertos hábitos con manifiesta incapacidad para deshacernos de ellos?

¿En cuántas ocasiones sabíamos previamente cuanto nos dolería las consecuencias de determinada acción infeliz y nos lanzamos a ella para nuestro sufrimiento?

Nos referimos al asunto para destacar la necesidad de la tolerancia.

Ante los hermanos que te parezcan distantes del camino que la vida les marcó, no les condenes la trayectoria.

En vez de eso auxílialos a través de la providencia que les consiga aliviar la carga de las obligaciones asumidas y con la buena palabra que les alivie el espíritu atribulado.

Este erró bajo la presión de las necesidades de orden material; aquel cedió a tentaciones que le parecían irremovibles; otro penetró en los laberintos de la culpa creyéndose bajo graves violencias en el campo doméstico; y aún otro sabía la extensión del problema en que se complicaba y no encontró, de momento, fuerzas en sí mismo para librarse de él.

A todos ellos, ampáralos cuanto puedas.

No será con aspereza que les reaseguraremos la tranquilidad, tanto como no será golpeándole una herida que le conseguiremos la cura.

El remedio destinado a la recuperación del cuerpo es el símbolo del amor con el cual nos será posible reajustar la armonía del alma enferma.

La medicina actúa, dosis a dosis...

El amor opera, gesto a gesto.

Delante de los compañeros de experiencia en la Tierra; extiéndeles el beneficio de la comprensión que les realce el entendimiento en la senda que les compete recorrer.

Si no conseguimos, de inmediato, hacer de nosotros aquello que más deseábamos y si, muchas veces, en el Plano Físico, escapamos de las peores situaciones al precio de las lágrimas, no sería justo exigir de otros una condición diferente a la nuestra.

En frente del hermano, considerado en desamparo en vista de este o de aquel error por él cometido, compadécete y auxílialo para que retome su equilibrio, dado que, habitualmente, donde el prójimo habrá sorprendido la piedra de alguna dificultad podrá, tal vez, transformarse en el gran obstáculo que nos hará caer mañana.

## NOTAS DEL BUEN VIVIR

Por grandes que sean los obstáculos, procura dar lo mejor de ti en la ejecución de las tareas que te corresponden.

Si erraste, comienza de nuevo.

En la caída, piensa en tu condición de criatura humana, reajusta tus emociones, y yérguete para caminar hacia adelante.

Desánimo, en muchos casos, es no querer aceptar lo que aún somos, ante la prisa de ser lo que otros, por esfuerzo propio en las sendas del tiempo, ya consiguen ser.

Coraje es la fuerza que nace de nuestra propia disposición de aprender y de servir.

No huyas de tus obligaciones.

Deber cumplido es pasaporte a los derechos que ansías usufructuar.

No creas en felicidad en el campo íntimo sin que hayas trabajado para construirla.

Toda realización noble se logra en base a la perseverancia en el bien.

Compadécete de los que por ventura te hieran, y al recordarlos, ejerce la bondad sin resentimiento.

No exijas de nadie la obligación de seguir tus modos de vida y de pensamiento.

Protege a los niños, tanto como te sea posible, pero no te tortures ante la elección de los adultos que esperan de ti respeto a las experiencias de ellos, tanto como reclamas el acatamiento ajeno para con las tuyas.

Distribuye optimismo y simpatía.

La irritación no es edificante.

No pierdas el tiempo con lamentaciones inútiles, reconociendo que hay siempre alguien a quién puedes beneficiar, con esa o aquella migaja de apoyo y generosidad.

Deja alguna señal de alegría por donde pases.

Cuando los problemas cotidianos se te hagan difíciles, en vez de inconformidad o de amargura, usa la paciencia.

Siempre que sea necesario, empéñate en oír este, o aquel asunto, con más atención, para que puedas comprenderlo con mayor seguridad.

Recuerda que hablando o guardando silencio siempre es posible hacer algún bien.

Un gran entendimiento demuestra la persona que vive su vida de la mejor manera que le sea posible, concediéndole a los demás la gracia de vivir la suya como mejor les parezca.

## IMPERATIVOS DE LA PACIENCIA

Es probable que pocos amigos piensen en esto: paciencia como inmunización contra el suicidio.

En las áreas de la actividad humana, muchas veces, surgen para la criatura determinados picos de provocación, para cuya travesía no siempre bastará el conocimiento superior. Es necesario que el alma se apoye en el bastón invisible de la paciencia, a fin de no resbalar en sufrimientos mayores.

Es por eso que nos permitimos enviar reiterados ruegos a los hermanos domiciliados en el Plano Físico, a fin de que se dediquen al cultivo de la comprensión.

Si te encuentras bajo el impacto de conflictos domésticos, ante aquellos que se hagan campo de vibraciones negativas, usa la tolerancia, tanto como sea posible, en auxilio a la seguridad del equipo familiar al cual te vinculas.

En las decepciones, sean cuales fueran, reflexiona en el valor de la ponderación en tu propio beneficio.

Ante los golpes que te lancen, olvida las injurias y los agravios, y piensa en las oportunidades de trabajo que te darán el apoyo defensivo contra el desespero.

Bajo acusaciones que reconozcas inmerecidas, olvida el mal, y no alimentes el fuego de la discordia.

Cuando te falte actividad profesional, continúa actuando, tanto como puedas, en las tareas de auxilio espontáneo a los demás, aprendiendo que la actividad noble atrae actividades nobles, y, con eso, pronto estarás en nuevas posiciones de servicio, según tus necesidades.

Si el desánimo te amenaza por este o aquel motivo, recuerda la importancia de tu ayuda fraternal en apoyo de alguien, y no te des el lujo de paradas improductivas.

En cualquier obstáculo a superar en el camino, conserva la paciencia por apoyo y guía, y de pensamiento confiando en la Divina Providencia, seguirás adelante, apartando lejos la tentación de la fuga y reconociendo, en tiempo corto, que hay siempre un futuro mejor para cada uno de nosotros y que, en todas las tribulaciones de la existencia, vale la pena esperar por el socorro de Dios.

**¡BENDIGA Y SIGA!**

No basta recelar la violencia.

Es preciso hacer algo por erradicarla.

Indudablemente las medidas de represión, mantenidas por los dispositivos legales del mundo, son recursos que la limitan, mientras tanto nosotros todos, - los espíritus encarnados y desencarnados - con vínculos en la Tierra, podemos colaborar en la solución del problema.

Compadezcámonos de los hermanos envueltos en las sombras de la delincuencia, con el fin de que se nos inclinen los sentimientos hacia la indulgencia y la comprensión.

Tanto como pudieres, no participes de rumores o apreciaciones precipitadas en torno de situaciones o de personas.

Guarda silencio ante cualquier palabra agresiva que te fuera dirigida, donde estés, y sigue adelante buscando el camino de tus obligaciones.

No eleves el tono de voz demostrando superioridad frente a los demás.

No te entregues a manifestaciones de amargura y rebeldía, aun cuando sientas, por dentro de tu alma, el gusto amargo de esta o aquella desilusión.

Respetar la necesidad ajena y no provoques a los hermanos ignorantes o infelices, con la exhibición de las disponibilidades que los Designios Divinos te confiaron, para determinadas aplicaciones loables y justas.

En vez de criticar, procura el lado mejor de las personas y de los hechos, para que construyas el bien, donde estés.

Auxilia para la elevación, bendiciendo siempre.

Recuerda: la mecha inflamada es capaz de generar incendios calamitosos y, a veces, un gesto infeliz de nuestra parte puede suscitar, en los demás, las peores reacciones de vandalismo y destrucción.

## ANTE LA CÓLERA

"Finalmente, sed todos de igual ánimo, compasivos, fraternales, amigos, misericordiosos y humildes." — Pedro. (Pedro 1.3:8)

Es justo que imaginemos la cólera titulándola con algunas definiciones como éstas:

Fuerza descontrolada.

Precipitación en la dolencia.

Acceso de locura.

Caída en desequilibrio.

Enchufe para la obsesión.

Impulso a la desencarnación prematura.

Peligro de criminalidad.

Introducción a la culpa.

Descenso al remordimiento.

Explosión de orgullo.

Tempestad magnética.

Fuego mental.

Choque vibratorio.

Disgregación de energías.

Pérdida de tiempo.

Indudablemente todos nosotros, - las criaturas encarnadas y desencarnadas en evolución en la Tierra, - estamos aún sujetos a esa calamidad de nuestro mundo íntimo, razón por la cual, toda vez que nos sintamos amenazados por la irritación o la amargura, es prudente que nos repleguemos hacia un lugar tranquilo, con el fin de reflexionar en las necesidades del prójimo, y lavar nuestros pensamientos en las fuentes de la oración.

**¡NO HUYAS!**

Cuando las sombras de la prueba se hagan densas, alrededor de tus pasos, permanece firme, con la confianza puesta en Dios y en ti mismo, siguiendo adelante en las tareas que abrazaste en las actividades del bien.

No existen tribulaciones eternas.

Sobre todo, no te omitas.

Acepta los encargos que las circunstancias te imponen, buscando siempre cumplirlos lo mejor que puedas.

No te aflijan las dificultades.

Anota las bendiciones de que dispones.

Consérvate fiel a tus obligaciones, en la seguridad de que la Divina Providencia te dará los recursos necesarios, para que cualquier desequilibrio desaparezca.

Aléjate de toda idea del mal.

Bendice a aquellos que no razonan por tus principios.

Muchas veces, los adversarios de hoy, si sabemos respetarlos con sinceridad, estarán posiblemente mañana en la fila de nuestros mejores benefactores.

No te lamentes.

El aguacero que te incomoda, es un apoyo que te da la naturaleza para que no te falte el pan indispensable a la vida.

No exijas de los demás las cualidades que no poseen aún.

El árbol naciente espera de tu bondad y tolerancia para ofrecerte sus frutos en tiempo cierto.

Por más ásperos que se te presenten los obstáculos de la senda, sigue adelante.

Si alguien te hirió, discúlpalo y prosigue adelante.

No busques en la muerte provocada el olvido que la muerte natural no te puede dar.

No huyas de los problemas con los cuales la vida te enseña.

La vida como la hicieres, estará contigo en todos los sitios.

Recuérdate siempre: cada día nace de un nuevo amanecer.

## TOLERA CONSTRUYENDO

Cuanto más violencia en el mundo, en torno nuestro, más grande es nuestra necesidad de tolerancia para que se le reduzcan los impulsos destructivos.

En las áreas de acción que te competen, cuanto puedas, amplía tus inversiones de comprensión y paciencia, en la garantía de paz y de seguridad donde estés.

Cierto compañero te habrá faltado en algún pago de importancia que te debe.

Si no te encuentras bajo el dominio de necesidades apremiantes, compadécete de él, y aguarda un poco más de tiempo.

Seguramente habrá sufrido tribulaciones que desconoces.

En la vía, posiblemente, alguien te dijo palabras injuriosas que te agredieron la sensibilidad.

Guarda silencio orando, pidiendo a la Divina Providencia auxilio y entendimiento, en beneficio de aquellos que te hayan agredido.

Las personas que te insultan, con seguridad se comportan así bajo el yugo de sufrimientos que nunca experimentaste.

Determinado amigo se te atravesó en la senda, escamoteándote recursos en cuya adquisición definitiva te sacrificaste largamente.

Nada reclames.

Probablemente, estará perturbado por deudas cuyo rescate es urgente, las cuales le hacen olvidar las alegrías y los deberes de la amistad.

Una persona particularmente querida te habrá dejado a solas, en la ejecución de compromisos asumidos.

No te rebeles y continúa actuando y sirviendo.

Semejante criatura estará bajo trastornos y dificultades del sentimiento y de la vida, esperando tu paciencia y tu bondad para no caer en el pozo de la delincuencia.

Compadécete de los demás, auxílalos cuanto puedas, ora y sigue adelante.

Nunca retribuyas mal por mal.

Contribuye con tu parcela de amor para que el odio desaparezca.

Si los daños sufridos por ti en alguna situación calamitosa, fueren tan grandes que te inclines hacia cualquier acción punitiva, olvida el mal y perdona los agravios así mismo, recordando que, en todas partes, se cumplen espontáneamente los procesos de la Justicia de Dios.

## ANTE EL OFENSOR

Aquel que nos hiere habrá asumido, ante nuestros ojos, el carácter de un enemigo terrible, no obstante, El Divino Maestro, que tomamos como guía de nuestro pensamiento y conducta, determina que vayamos a perdonarlo setenta veces siete.

Por otro lado las ciencias psicológicas de la actualidad, concordando con Jesús, aseveran que es preciso sacarnos del corazón cualquier resentimiento, y establecer el equilibrio en el dominio de nuestras potencialidades mentales, "a fin de que la tranquilidad se nos exprese en la existencia en términos de salud y armonía.

¿Todavía, cómo realizar semejante hecho?

Entendiendo que la comprensión no es el fruto de palabras afirmativas labiales, es forzoso reconocer que el perdón exige operaciones profundas en las estructuras de la conciencia.

Si un problema de esos se nos presenta a diario — a nosotros que aspiramos seguir a Cristo — pensemos en primer lugar en nuestro adversario y en su condición de hijo de Dios, tanto como nosotros, y situándonos en el lugar de él, imaginémonos como estimaríamos que la ley de Dios nos tratase en circunstancias análogas.

De inmediato observaremos que Dios está en nuestro desagradable asunto como un padre amoroso y sabio se encuentra moralmente en la contienda de sus hijos.

Entonces, a la luz del entendimiento nuevo que nos brotará del ser, examinaremos espontáneamente hasta qué punto habremos dictado el comportamiento del adversario para con nosotros.

Es muy difícil que nos veamos con alguna parte de culpa en los sucesos indeseables de los cuales nos hacemos las víctimas; pero al influjo de la Divina Providencia, a cuyo patrocinio recurrimos, no sería posible recordar nuestros impulsos menos felices, las sugerencias delictuosas que habremos lanzado sin rumbo, las pequeñas acusaciones indebidas y las diminutas desconsideraciones que perpetramos, algunas veces, hasta sin pensar, sobre el compañero que no resistió más a la persistencia de nuestras provocaciones, cayendo, por fin en la situación de enemigo delante de nosotros.

Efectuando un autoexamen, la visión del montante de nuestras faltas no nos permitiría emitir cualquier tipo de censura en perjuicio de alguien. Muy por el contrario, proclamaremos, de pronto, en el mundo íntimo la urgente necesidad de la Misericordia Divina para nuestro adversario y para nosotros.

Entonces, no hablaremos más en singular, delante de aquel que nos hiere diciendo: "yo te perdono", y sí, delante de cualquier ofensor al que seamos enfrentados en el camino de la vida, le diremos sinceramente a Dios en oración: "Padre de Infinita Bondad, perdonad a los dos."



## INSTANTE DE LUZ

Para vencer en el campo de las tribulaciones, no creas que la luz de la fe se te formará en el corazón sin el combustible de la experiencia.

Muchas veces, será ella en ti cual llama que se alimenta en aceite de lágrimas. Por eso mismo en varias ocasiones, es posible que los obstáculos del camino te sugieran desertar de las tareas por ejecutar y de los ideales por alcanzar.

En todos los obstáculos de la marcha, no menosprecies la oportunidad de seguir adelante, al encuentro de la propia sublimación para la Vida Superior.

Quizás hayas fallado en compromisos que abrazaste, y casi te aplastas bajo las dificultades que se te anteponen al inmediato reajuste...

Perdiste afectos que juzgabas invulnerables y a las que empeñabas tu existencia...

Pasaste por desengaños...

Cargas perjuicios indebidos que te obligan a largo tiempo de trabajo en favor del justo rescate...

Las alegrías de ayer se convirtieron hoy, en aflicciones difíciles de soportar...

Y, posiblemente viste la presencia de la muerte, arrebatándote seres queridos, cuya ausencia te dejó la sensibilidad perdida bajo la neblina del sufrimiento...

Estés como estés, no caigas en la expectación inoperante y prosigue adelante, actuando y sirviendo, en bien de los demás, lo que resultará siempre en beneficio de ti mismo.

Aunque tenga los pies sangrando y las manos flojas, continúa adelante, trabajando y construyendo en el crecimiento de la felicidad del prójimo, porque la hora de crisis es la hora de luz y el momento de revisión de nuestras flaquezas; más allá de eso, la época de prueba, para cada uno de nosotros, es la oportunidad de ampliar nuestra fe, ya que en los lances oscuros de lo cotidiano, cuando todos o casi todos los recursos de sobrevivencia nos parezcan fallos en las veredas del tiempo, si guardamos atención y paciencia, acabamos por reconocer que estamos todos sustentados por el Amor Infinito, en los brazos invisibles de Dios.

## CARIDAD PARA NOSOTROS

No olvidemos que hay también una caridad que nos debemos a nosotros, a fin de que la caridad que vayamos a practicar frente al mundo, no se reduzca a simple actitud superficial.

Caridad que nos eduque en el espíritu del Señor, cuya Doctrina de luz abrazamos con el pensamiento y con los labios y que, poco a poco, nos compete asumir con toda el alma y el corazón.

Para ejercerla es preciso que sepamos:

perdonar las faltas ajenas sin disculparnos;

colaborar en las buenas obras sin aguardar la colaboración del compañero;

ayudar a los que nos rodean sin esperar que nos retribuyan;

dar de lo que tenemos y detenemos sin cobrar el impuesto de la gratitud;

iluminar nuestro camino, aprendiendo a vencer las sombras que a nuestro alrededor aún son densas;

callar para que otros hablen;

defender a los demás, sin procurar defendernos;

humillarnos, sin pedir que los demás se humillen;

reconocer nuestras faltas y corregirlas;

servir sin recompensa, ni siquiera la de la comprensión que nos remunera con el salario del confortamiento;

trabajar incesantemente, sin esperar los agujones que nos obliguen en la ejecución de los deberes que nos competen;

sentir en el hermano de la experiencia, necesidades y dolores iguales a los nuestros, para que la vanidad no nos induzca a la ceguera;

considerar la bondad constante del Señor que hace siempre lo mejor, en nuestro beneficio, y cultivar el reconocimiento a Él, a través del sacrificio y en favor de aquellos que nos rodean.

Perfeccionarnos por dentro es ayudar por fuera con mayor seguridad, y como salvar significa recuperar con finalidades justas el trabajo común, así como ofrecemos mano fuerte al árbol a fin de que crezca frondoso y produzca para el bien de todos, salvándose de la inutilidad, así también el Señor nos extiende los brazos amigos para que nos perfeccionemos, transformándonos en instrumentos vivos de su Infinito Amor, donde estuviéramos.

## DE ALLÁ PARA ACÁ

Nadie piense que la muerte representa un salvoconducto para la beatitud celeste.

Muchas existencias en las cuales el programa del bien padece frustración por nuestra rebeldía o indiferencia, solamente recogen, después del sepulcro, la aflictiva purgación de nuestros deliberados errores.

El infierno mental establecido por nosotros, dentro de nuestras almas, nos exige el retorno a la materia densa para que las llamas del remordimiento y del arrepentimiento se apaguen al contacto de las nuevas luchas...

Aquí es el usurero que desea desprenderse de la obsesión del oro usando la túnica de la pobreza.

Allá es el tirano que se propone aprender humildad en las líneas del anonimato y de la angustia.

Más allá es el delincuente que suspira por encontrar de nuevo a las víctimas del ayer para rescatar los débitos contraídos.

Todavía, en la conquista de recomenzar, es indispensable se esfuercen con devoción y renuncia, para alcanzar la reencarnación que los investirá en la posesión de la oportunidad pretendida.

Para eso, se empeñan con rasgos de sacrificio, plantando entre los encarnados la bendición de la simpatía, que es el indispensable pasaporte para la estación del hogar humano, en el cual se renovarán, frente al progreso.

Por eso, la experiencia en la Tierra no representa una simple aventura del alma, y sí, precioso tiempo de aprendizaje y servicio que no debemos menospreciar.

Por la instrumentalidad del Plano Físico, nos reapproximamos a las antiguas dificultades o a los pasados desafectos para que la obra del amor se reajuste y se consolide, con nosotros y junto a nosotros.

No menosprecies la ocasión de elevación que la actualidad te confiere.

La máquina fisiológica en que provisionalmente te encuentras, puede ser un escalón hacia la esfera superior, o declive sutil para las regiones expiatorias, dependiendo de ti hacerla una escala hacia la luz o un nuevo salto al despeñadero de las sombras.

Valoriza la existencia terrestre y camina hacia adelante, convirtiendo la lucha redentora en recurso de ascensión.

Recuerda que el tiempo es el mayordomo fiel de la vida; y si la Bondad del Señor te concedió para hoy la riqueza del cuerpo físico, la justicia de El mismo, espérate, mañana, para la cuenta imprescindible.

## DELANTE DEL HOGAR

El hogar es el centro de nuestras actividades en el mundo.

Efectivamente, la Tierra es nuestra residencia temporal en la vida, y la Humanidad es nuestro verdadero equipo familiar.

Entretanto, en el microcosmo doméstico tenemos la lección y la bendición, la escuela y la estación de cura.

Es por eso que entre las cuatro paredes de la casa terrestre encontramos, en cuanto estemos en la experiencia física, los más oscuros problemas.

Ahí dentro, en el reducido espacio de unos metros, conocemos el asalto de los celos, el golpe de la maledicencia, la hiel de la incomprensión, la oscuridad de la calumnia, el vinagre de la crítica, el frío de la indiferencia y el dolor de la fatiga, recogiendo, muchas veces, piedras y espinas de manos queridas, que deseáramos vivir besando con la mayor ternura.

En el pequeño círculo de la consanguinidad, surgen para el alma las más aflictivas sugerencias de fracaso y los más fuertes ruegos al desánimo.

Sin embargo, es también en la intimidad de ese anillo de lucha depuradora que conseguimos benditas oportunidades de perfeccionamiento y ascensión.

Absorbiéndole el clima inquietante, a la manera del metal impuro en el crisol regenerador; nuestro espíritu recibéndole la lejía de sudor y lágrimas, alcanza expresivos grados de elevación avanzando para la Vida Mayor.

No desprecies las dificultades y las crisis que, por ventura, hagan de tu casa un templo de purgación.

Usa la humildad y la paciencia, la bondad y la tolerancia, en la conducta diaria, trabajando y amando, aprendiendo y sirviendo, tu flagelado domicilio de hoy, te será mañana preciosa base, de la que podrás soltar los más nobles vuelos de paz y sublimación para la Gran Victoria.

## PENSAR PARA ENTENDER

En materia de trabajo, aceptemos el lugar de servicio que el Señor nos concedió, en el campo terrestre, evitando la pérdida de tiempo con quejas innecesarias.

Muchas veces es preciso razonar con calma, a fin de entender con seguridad.

No fuesen nuestros grupos de hermanos, cuando estén en conflictos;

los compañeros de la mediumnidad en ocasiones en que se rinden a procesos obsesivos;

los amigos hipnotizados por molestias fantasmas;

los enfermos necesitados de asistencia espiritual;

los que están cercanos a lo locura;

las víctimas de la ingenuidad; las personas que aún se caracterizan por una frágil estructura psicológica y exigen comprensión a través de constantes diálogos;

los hogares atormentados por los débitos de existencias pasadas;

las criaturas amadas cuando se envuelven en disturbios emotivos;

las tareas abandonadas por diversos hermanos que las iniciaron, sin ponderar los compromisos que asumían;

los antagonismos entre espíritus nobles y serviciales;

las incomprensiones entre amigos generosos, pero irritables;

las almas caritativas, pero aún tiznadas por melindres y susceptibilidades;

los hermanos que se alejan de los deberes que abrazan para estar solitarios e infelices;

¿y nosotros mismos, con los desequilibrios y tentaciones que, de un modo u otro nos asedian, lo que justificaría nuestra condición de espíritus alistados en el trabajo de Jesucristo?

Aquí nos hallamos, en el suelo y en la atmósfera del mundo, gravitando unos en torno a los otros, con nuestros problemas a resolver y nuestras deudas a saldar.

Será por eso, quizás, que, expresándonos en el intercambio espiritual, tantas veces nos referimos a los beneficios del trabajo, y, entendiendo la complejidad de nuestros procesos evolutivos y de nuestras ansias de elevación, nos conviene aceptar la práctica del perdón recíproco y la obligación de servir siempre, a través del culto incesante de la paciencia.

## VALORES OCULTOS

Se nos muestra la vida terrestre llena de oportunidades para el perfeccionamiento íntimo de la criatura, no obstante, hasta ahora son muy pocos aquellos que perciben semejantes ocasiones.

Tiempos difíciles: trechos del camino en los cuales la paciencia y la devoción al trabajo pueden instalarse más fácilmente en lo íntimo del espíritu.

Enfermedad larga: curso abierto a las adquisiciones de humildad y autocontrol.

Pruebas de personas queridas: horas valiosas que nos posibilitan los más amplios recursos en el aprendizaje de la comprensión y del arte de relacionarnos.

Ofensa y perjuicios: momentos de elevada significación para todos nosotros, especialmente cuando en el Plano Físico, en el que somos llamados no solamente a perdonar, sino a reflexionar sobre nuestras deficiencias, a través de las cuales, muchos de nosotros, somos aún susceptibles de herir al prójimo, aunque, la mayoría de las veces, sin pensarlo.

Tentaciones: minutos destacados como escuelas de resistencia al desequilibrio.

Propensión al desánimo: instantes destinados al desafío que vierte en nosotros mismos, convocándonos al esfuerzo máximo a fin de levantar la voluntad al nivel de nuestras responsabilidades y obligaciones.

Errores y desaciertos: momentos indicados a la práctica positiva del discernimiento y auto reajuste.

Alejamiento de criaturas amadas: ocasiones en que nos reconocemos inducidos a demostrar si amamos realmente a aquellos a quienes consagramos atención y cariño, o si nuestro buen querer resulta un simple capricho.

Solicitudes y ruegos: parcelas de tiempo en las cuales la vida nos pide noticias de nuestras aplicaciones al entendimiento, y al espíritu de servicio, a la abnegación y a la caridad.

Perturbación ambiente: cuadro de enseñanza en el que se nos faculta señalar como vamos siguiendo, en las veredas de la existencia, en materia de paz.

Son éstas algunas de las situaciones impregnadas de valores ocultos, siempre los más importantes para el perfeccionamiento del alma, en la escuela del mundo.

Entretanto, emprendemos únicamente la exposición de ellas, porque reconociendo su complejidad, sabemos todos que aprovecharlas o no, depende de la actitud y de la elección de cada uno de nosotros.

## PEQUEÑAS GRANDES DÁDIVAS

La beneficencia posee una lista de pequeñas grandes dádivas, entre las cuales mencionamos algunas que no nos será lícito olvidar:

el auxilio, aún diminuto, en las tareas de socorro;

algunas horas de trabajo espontáneo y gratuito, en la ejecución de buenas obras;

una frase de esperanza; un gesto de optimismo;

el silencio, ante cualquier tipo de agresión;

oír preguntas infelices con paciencia;

aceptar a los amigos, como son, sin exigirles que nos sigan en nuestro modo de ser;

honrar a los adversarios con respetuosa consideración;

callarse para que otros hablen;

prestar servicio sin esperar atenciones;

ofrecer algunos minutos de reconfortamiento a los enfermos;

considerar la importancia de los impulsos constructivos que comiencen a surgir en los principiantes de la fe.

olvidar rumores alarmantes;

algún acto de renuncia, en beneficio de la paz ajena;

empequeñecerse para que otros se destaquen;

una sonrisa amiga que disipe las nubes de las horas difíciles;

proporcionar ésta o aquella información, siempre que fuese necesario, sin perder el espíritu de gentileza.

Ejercer la tolerancia y la afabilidad, dentro de la casa, con la misma disposición con que se guardan semejantes cualidades en las reuniones sociales;

repetir las palabras "discúlpeme" y "muy agradecido" tantas veces como fuese necesario, en las horas de cada día.

En la llamada beneficencia menor, están los agentes indispensables a la efectividad de la caridad, porque atendiendo a esas pequeñas grandes dádivas, es que aprendemos a distribuir las grandes dádivas, en el campo del bien, como si fuesen pequeñas.

## VIDA Y FUTURO

Si el mundo no estuviese aguardando profesionales competentes y dignos del progreso, no se entendería el esfuerzo que se hace en las escuelas.

¿Para qué profesores e investigaciones, disciplinas y ejercicios si no hubiese el futuro?

En cierto modo, sucede lo mismo con la Vida en el Plano Físico y en la vida más allá de la muerte.

Reconociendo que la Espiritualidad Superior espera criaturas habilitadas para el concurso efectivo en la construcción del Mundo Mejor, se observa claramente el imperativo de tribulaciones y dificultades, problemas y conflictos en las áreas del hombre, ante la función de la existencia terrestre como recurso de perfeccionamiento.

Es por eso que nosotros los amigos desencarnados volvemos al intercambio espiritual, a fin de solicitar paciencia y coraje a los hermanos encarnados en la Tierra.

Si te ves integrado en una tarea que supones superior a tus fuerzas, soporta con serenidad los deberes que te competen, evitando reclamaciones o quejas que simplemente te harían más penoso el camino por recorrer.

Si convives con familiares enfermos o perturbados, bendícelos y asístelos con bondad y tolerancia, indagando dentro de ti, si no estarás al lado de aquellos mismos hermanos que, en ocasiones del pasado, tal vez lanzaras a las sombras de la enfermedad y del desequilibrio.

Si llevas sobre ti, compromisos que te parecen excesivamente pesados y que tomaste sin pensar en las consecuencias; permanece en ellos sin rebeldía, para que no te responsabilices de lesiones y perjuicios en el corazón de los demás.

Si sufres con un cuerpo enfermizo o adquiriste molestias o inhibiciones difícilmente reversibles, soporta con calma semejantes contratiempos, procurando reconocer que te encuentras con resultados de tu propia elección, en pasadas reencarnaciones.

En cualquier prueba, en la que, por ventura, te encuentres, ármate de paciencia y coraje, y no abandones las obligaciones que te competen.

Asegúrate que el suicidio es siempre una calamidad contra quién lo ejecuta.

La muerte, como aniquilamiento del ser, no existe. Y la vida hoy para cada criatura, será mañana la continuidad de esa misma vida con todo aquello que la criatura haga de sí mismo.



## CONFÍA, SIRVE Y SIGUE

¡El claro en las filas!...

¡El recuerdo en la marcha!...

En la jornada redentora de la fe, subiendo el monte, en busca de la meta, vislumbrada por el ideal, sufres la separación de los compañeros queridos, como si tuvieras el corazón flagelado por dolorosa cirugía.

Aspirarías seguir adelante con todos aquellos que abrazaste en las primeras horas de la confianza, cuando la renovación amanecía en los paisajes más íntimos de tu alma, entretanto, en la medida en que avanzan las agujas del reloj de la experiencia, miras con mayor sufrimiento y más espanto, cuantos te dicen adiós, en el rumbo de otras realizaciones, a veces como si hubiesen perdido la brújula que les norteaba la existencia.

Continúas por el camino hacia adelante, imaginando llevar aflictivas lesiones ocultas, no obstante, es forzoso que regeneres tus sentimientos en las fuentes de la comprensión, a fin de que te asegures que el amor no desapareció.

Recuerda que en los caminos de la evolución y de la vida, cada viajero transporta consigo necesidades y encargos diferentes, aunque se identifiquen todos en el mismo objetivo por alcanzar.

Este es inducido a recoger a alguien que permanece a distancia, otro debe buscar determinado afecto por lo cual se responsabiliza, aquel otro necesita apartarse temporalmente del grupo para rescatar cierta cuenta, a fin de proseguir más tarde, por su camino, sin ningún conflicto de conciencia.

Tenemos aún a los que se cansan del trabajo y exigen la pausa del descanso, los que se enferman desde el punto de vista espiritual y necesitan hospitalización en la retaguardia, y otros que fueron llamados por orden del Plano Superior, al desempeño de tareas cuyas finalidades no nos es dado, de momento percibir.

No mentalices decepciones, deserciones, desengaños y desencantos.

Bendice a todos, a todos los compañeros de servicio y de esperanza que asumen posiciones diferentes a la tuya, e inspírate cada vez más, en la ejecución de la tarea que la fe te reservó, reconociendo que la Divina Providencia a todos nos mira y acompaña sin desamparar a nadie.

Y confía, sirve y sigue adelante ofreciendo a los demás lo mejor de ti mismo, y dando a la vida lo mejor que puedas, porque un día todos nos reuniremos, en el País de perfecta Fraternidad, sin lágrimas de la conciencia y sin angustias de la muerte, en las eternas alegrías del Amor de Dios.